

# El Derecho de Autor y las obras en Braille

por Betty Werther



Dorina de Gouvea Nowill

Una mañana de diciembre de 1977, todos los miembros del Comité Intergubernamental del Derecho de Autor tenían los ojos fijos en una mujer rubia y singular que hacía una exposición.

Hablaba sin notas, pero al mismo tiempo que daba la impresión de dirigirse directamente —y con elocuencia— a cada uno en especial, no podía responder a sus miradas admirativas: Dorina de Gouvea Nowill es ciega desde los diecisiete años. Y aquel día, una vez más, abogaba porque se mejore la suerte de los ciegos del mundo entero dándoles más amplio acceso a los libros y otras publicaciones —causa a la que se dedica desde hace cuarenta años. En nombre de la Organización Mundial para la Protección Social de los

Ciegos (WCWB), una organización no gubernamental, la Sra. Nowill apoyaba una resolución brasileña que pedía que los Estados Miembros de la UNESCO suprimiesen para los libros y publicaciones destinadas a los ciegos los reglamentos restrictivos que se aplican al derecho de autor.

“Las nuevas tecnologías, decía, han progresado en forma tal que posibilitan una mayor circulación de textos para los ciegos y las personas con problemas de la vista. Existen libros en braille fabricados por medio de calculadoras, una gran variedad de textos grabados y obras impresas en grandes caracteres. Y esta producción en pleno auge está sometida, sobre todo en los países desarrollados, a derechos protectores dentro de los Estados y en los intercambios entre países. Esta situación es particularmente lamentable cuando constituye un obstáculo al envío de libros hacia el Tercer Mundo, donde hay gran cantidad de ciegos que los necesitan urgentemente”.

El país de la Sra. Nowill, Brasil, tiene 400.000 ciegos de los 16.000.000 que se calcula hay en el mundo.

“Cuando quedé ciega después de una hemorragia de la retina con complicaciones, dice, no pudieron hacer nada para salvarme la vista. Los antibióticos no existían en esa época”. Aunque la Sra. Nowill aprendió rápidamente el braille, sufrió de la escasez de textos. “Siempre me gustó mucho leer, pero desgraciadamente casi no había entonces libros para ciegos, y las escuelas especiales para ellos eran más bien hogares que establecimientos de enseñanza”.

### **Un esfuerzo de voluntad.**

Esta situación impulsó a la Sra. Nowill a entrar en una escuela de formación pedagógica: “Al comienzo, no sabían bien qué hacer conmigo. Fue necesario ir estableciendo poco a poco los reglamentos hasta que llegué a ser la primera persona no vidente que salió de la escuela provista de un diploma —un diploma con mención—. Me faltaba sólo un punto, en dibujo, para tener un promedio de cien por ciento”.

Dorina Nowill enseñó en una escuela para niños ciegos antes de encargarse de la formación de maestros especializados en este tipo de enseñanza en el Ministerio brasileño de Educación. Allí logró que se adoptara una disposición de ley que abre las escuelas públicas del país a los niños ciegos.

“De Homero a Helen Keller, los ciegos hicieron sus propios descubrimientos y aportaron el beneficio de sus invenciones personales, pero Louis Braille tenía razón, dice la Sra. Nowill, cuando declaraba a su padre: ‘No se puede educar a niños sin libros’.

“Los libros son sinónimo de independencia, añade. En muchos sentidos, hemos adquirido cierta movilidad física gracias a la tecnología —bastones largos, lentes de sonido y otros dispositivos— pero los libros dan movilidad espiritual y por ello nos son indispensables”.

La creación en 1946, por iniciativa de Dorina Nowill, de la Fundación del Libro para Ciegos en Brasil inauguró en ese país la era en que se proporciona a los ciegos medios modernos de desarrollo, como la apertura de la primera imprenta en braille, que le siguió.

Gracias a una beca, Dorina Nowill pasó un año y medio en la *Norman School* del Estado de Michigan y en el *Teacher College* de la Universidad de Columbia, en donde conoció su futuro marido, Alexander Nowill.

Hoy, éste es funcionario de la dirección impositiva de San Pablo, en donde viven con sus cinco hijos. Dos de ellos estudian medicina, otro quiere ser oftalmólogo.

“Yo soy la guía telefónica de la familia”, dice la Sra. Nowill, cuya memoria enciclopédica está acompañada de un sentido agudo de la organización. “Mis vecinos vienen a menudo a preguntar el número de un albañil, o de un pintor, etc... Tengo todo en la cabeza, pero tengo también, por si acaso, un repertorio doble en braille y en caracteres ordinarios”.

Dorina Nowill canta, toca la guitarra y el piano, y querría aprender a tocar el órgano cuando deje de trabajar. Por el momento, la organización de reuniones, la preparación de seminarios y de intervenciones le dejan poco tiempo para distracciones.

### Por medio de una calculadora...

Miembro desde 1947 del comité ejecutivo de la Organización Mundial para la Protección Social de los Ciegos (del que es vice-presidenta desde 1974), la Sra. Nowill preside también la comisión de asuntos culturales, uno de los organismos más importantes del comité.

En este cargo, una de sus primeras decisiones fue la de crear grupos de trabajo para estudiar los siguientes problemas: códigos lingüísticos, símbolos matemáticos y químicos y códigos musicales en braille; textos grabados; braille mecánico y caracteres grandes; braille para la informática.

“Se llevan a cabo trabajos apasionantes en todos estos campos, declara. Estamos elaborando, por ejemplo, un programa de computación para transcribir la notación musical en braille y, con ese fin, nuestra organización despliega todos sus esfuerzos para normalizar los códigos. Un trabajo análogo se efectúa para los símbolos científicos”.

“Uno de los aspectos más importantes de nuestra tarea se refiere a la información: hay que dedicar a ella centros, difundirla por medios como el Boletín matemático en braille, o reunirla en el repertorio, actualmente en curso, de todas las imprentas en braille del mundo”.

“Como pueden Uds. comprobar, declaró la Sra. Nowill en la conferencia sobre el derecho de autor, un universo nuevo se abre a los ciegos. Pero el progreso no debe volverse contra nosotros. En un mundo en el que el 60 a 70 % de la cultura y de la educación se adquiere por medios visuales, no es difícil imaginar la importancia de los textos para aquellos que no pueden aprovechar estos medios. Es por ello que, aunque la mayoría de la gente les pide que consoliden la protección del derecho de autor, yo les solicito al contrario su disminución”.

Muy aplaudida, la intervención de la Sra. Nowill fue aprobada por la Conferencia, que decidió pedir a la Organización Mundial para la Protección Social de los Ciegos un informe sobre el problema. Era evidente que los delegados harían todo lo posible en el futuro para facilitar la circulación de libros y publicaciones para los ciegos y las personas con dificultades de la vista, en el marco de la Convención universal sobre el derecho de autor y de la Convención de Berna sobre la propiedad de las obras literarias y artísticas. Y esto, gracias a Dorina de Gouvea Nowill que, valga la metáfora, les había abierto los ojos.

(Perspectivas de la UNESCO)